

Empezar un nuevo ciclo en la historia de la Asociación de Cirujanos de Guatemala, con la elección en asamblea de los nuevos miembros de la junta directiva, es un evento que aunque rutinario, representa el compromiso de seguir con el trabajo y la mística que por tantos años ha distinguido la excelencia de la asociación; pero más allá de la euforia del momento que culmina con la ceremonia de bienvenida, surge el verdadero desafío que se presenta como un vasto panorama con tantos caminos y opciones a explorar donde cada decisión marcará el rumbo de las acciones a seguir. Reto que evoca la incertidumbre de aquellos náufragos en alta mar, que lanzan una botella llena de mapas mentales en busca de puerto seguro y luchan por su existencia, sosteniéndose a un trozo de papel junto a su convicción, su voluntad y su determinación para cumplir con las metas y los proyectos que se han anunciado. Se llega a la sede con carpetas llenas de hojas en blanco, listas para convertirse en un lienzo donde se plasmarán la lluvia de ideas y proyectos que surgen en las mentes de cada uno de sus integrantes y que como gotas de agua inician la conjunción de sus moléculas para hacer correr un río caudaloso destinado a transportar, cristalizar y dar vida a sus compromisos.

Sentada tras su escritorio, recibe con una sonrisa a cada miembro que llega al recinto sagrado, este espacio cuidadosamente resguardado, ordenado y protegido por su dedicación, compromiso y amor al trabajo, no pasa desapercibido para aquellos que visitan o los que materializan sus ideas en proyectos concretos bajo el abrigo de la estructura que conforma la sede. A lo largo de los años, es y ha sido la guía de los peregrinos recién iniciados, orientándolos a través de los caminos de los que antecedieron y del conocimiento acumulado con el tiempo y que imperiosamente vendrán a incorporarse con nuevos senderos trazados por los actuales miembros en la construcción de la autopista del trabajo en equipo.

Paciente y silenciosa, con una mirada aguda pero serena, refleja la simplicidad y la grandeza de quien, por designio divino recibió el don de la lealtad. Con entrega absoluta al trabajo, facilita los procesos, ofreciendo información precisa y oportuna de los datos y experiencias vividas, guardadas con celo transparente, pero sobre todo transmitidas sin intenciones ocultas. Su intención siempre honesta; transmitir sin reservas, compartir sin ocultar.

Entrega es su lema, amor al trabajo su motivación y paciencia su fortaleza. Su conocimiento abarca cada nota escrita o transcrita, con una ubicación exacta y la custodia meticulosa denotan el profesionalismo que la caracteriza. Estas cualidades no solo la distinguen, sino que también la envuelven en un manto de recuerdos de personas y documentación privilegiada, que cuando es necesario emergen como imágenes frescas a su memoria. Resuelve dudas con la premura que la ocasión requiere y duplica este esfuerzo en los días previos a cada congreso anual. En estos momentos, los datos almacenados en la computadora y la experiencia acumulada a lo largo de los años deben fluir con precisión y rapidez, siendo pilares esenciales para la toma de decisiones óptima.

Refuerza con la información oportunamente transmitida, la toma de decisión, facilita el avance de los proyectos y agiliza su desarrollo de los actuales miembros de la Junta Directiva, al evitar los bloqueos que enfrentaron los predecesores en cada transición de liderazgo.

Actúa con la seguridad que otorgan los años de experiencia y, fortuitamente se desempeña como celestina, no de citas clandestinas, sino de intercambios estratégicos con los proveedores que llegan y parten como estaciones del tiempo. Cada interacción deja huellas y aprendizajes que se transforman en nuevas estrategias, esenciales para afrontar las próximas negociaciones dentro de un marco de respeto y convivencia humana.

Ninguno es más grande o más pequeño que otro. Aprendió que nadie es lo suficientemente inalcanzable para ofrecerle pleitesía ni mínimamente humilde para humillarlo. Por eso expresa un trato igualitario, basado en el respeto y el espíritu de servicio, sin hacer distinción entre todos los socios y los miembros de la junta directiva, independiente de su posición o condición socioeconómica.

Zapatea de manera silenciosas cuando está en desacuerdo con alguna política tomada o ante el retraso de un evento urgente que se aproxima. Con sagacidad protege los bienes materiales como si fueran propios y promueve el respeto y el cumplimiento de todos los acuerdos y compromisos previamente adquiridos. Con prudencia y tacto, expone cualquier vulnerabilidad a aquellos a quienes les resulte útil y valioso, contribuyendo así al éxito de los proyectos y al engrandecimiento de la asociación.

Aesta persona, digna del homenaje y del reconocimiento que ha ganado con mérito indiscutible, le decimos: ESPERANCITA. Su lugar en nuestros corazones y en la historia de la asociación queda eternamente marcado por la esencia de su existencia, alcanzando el más alto estándar de amistad, honestidad y entrega al trabajo.